

**ASTROLABIO PARA UNIVERSOS ESPECULARES**  
**JULIETA CAMPOS: PARA RESCATAR A EURÍDICE<sup>1</sup>**

*La novela lanza sobre la realidad una luz especialmente intensa,  
que retrata aquello que no era visible sin ese lente,  
como si dijéramos: de máxima precisión:  
el relato no explícito, el que aflora cuando percibimos  
con un acento peculiar, una situación, un sentimiento,  
una relación con los demás.*

FUNCIÓN DE LA NOVELA, JULIETA CAMPOS

**O**ctubre, mes de lluvia, fue testigo del alumbramiento de uno de los más recientes volúmenes de la colección *Desbordar el Canon*, esta vez, en una obra-homenaje titulada *Julieta Campos: Para rescatar a Eurídice*. Cuando leo el texto lo reconozco inundado también de los símbolos de esta afamada —pero no suficientemente leída por público y críticos— escritora México-cubana. El libro se presenta lleno hasta los bordes de agua, islas, espejos, de Eros y de muerte —por ello es homenaje—; pero también sirve de brújula para cinco coordenadas y doce dimensiones, una referencia ineludible si lo que se

---

<sup>1</sup> Luzelena Gutiérrez de Velasco, ed. *Julieta Campos: Para rescatar a Eurídice*. México: Tecnológico de Monterrey/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

## Signos Literarios

desea es comprender a profundidad los universos especulares que Julieta Campos plasmó en su obra. Me propongo hacer patente la luz que este texto arroja sobre la obra de esta autora y, desde luego, invitar a su lectura.

El libro coordinado por Luzelena Gutiérrez de Velasco integra análisis de las investigadoras Nora Pasternac, Aralia López González, Graciela Martínez-Zalce, Teresa García Díaz, María José Ramos de Hoyos, Ana Rosa Domenella, Berenice Romano Hurtado, Diana Amador, Maricruz Castro Ricalde, Aline Petterson, además de una entrevista realizada a la autora por la propia Luzelena Gutiérrez. El Tecnológico de Monterrey, la Universidad Autónoma Metropolitana y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) auspiciaron la publicación de este libro, que se distingue con sus doce ensayos por ser justamente una brújula: permite encontrar norte y sur en la obra de Campos. Además, recobra, restaura y recaptura los aspectos que hacen de dicha autora parte del canon de la literatura mexicana por su absoluta originalidad y potencial creador.

Julieta crea espejos de agua. ¿Cómo navegarlos? Sobre este tema habla Nora Pasternac en el ensayo con el que abre la primera sección del libro: "Recobrar la novela". El texto de Pasternac evidencia una combinación única en *Muerte por Agua*, novela en la cual "parece haber una línea ¿paradójico o lógica? entre una obra de experimentación y una polémica y minuciosa reconstrucción de un pasado que se sumerge en la historia y la política" (46). En él se explora la relación entre *Muerte por Agua* y la *nouveau roman*, de cuyos conceptos Campos se nutre para crear, pero al mismo tiempo, se pregunta si esa humedad que invade todos los espacios no serán metáfora de la invectiva en la vida de la autora contra la enfermedad de su madre y la ineludible cercanía de la Revolución cubana.

En "Escritura y Encarnación de espectros: *Muerte por Agua* de Julieta Campos", Aralia López González se adentra en la estructura narrativa de la novela y la interpreta como inmersión: al inconsciente, a la memoria, al duelo. También reconoce el extenso trabajo poético de Campos en donde los personajes y las situaciones "flotan sin el auxilio de las palabras"

(55). En un primer movimiento, dice Aralia López, la memoria y la escritura son cementerios del olvido, lugares del duelo; sin embargo, el acto mismo de escribir, el ejercicio de la novela, les restituye vida. Leer este análisis ayuda a encontrar nuevas vetas de lectura en el oceánico espectro de *Muerte por Agua*.

Los siguientes dos ensayos del libro son guías de navegación para *Tiene los cabellos rojizos y se llama Sabina*. En el primero de ellos Graciela Martínez-Zalce tiende redes para capturar los acuáticos elementos que componen esa obra, probablemente la que más violenta los modelos convencionales de novela en los diferentes trabajos de la autora. Martínez-Zalce analiza lo poético, el tema, los narradores, las marcas de género, el modelo de novela abierta, tiempos, espacios y la mirada cinematográfica que componen esta novela para concluir que “la voluntad del texto es subrayar la construcción que implica cualquier relato, destruir la ilusión de realidad, hacernos notar que la ficción es eso, pura construcción” (72).

En otro ensayo, Teresa García Díaz propone navegar esta misma novela como rompecabezas de agua. El recurso del sinsentido es lo que hace de esta obra una apelación a la libertad del lector para elegir qué fragmentos unir de ese incesante flujo narrativo. Como puntos de referencia, García Díaz nos propone la relación de Campos con la Generación del Medio Siglo, el cuerpo como medio de comunicación con el mundo, la realidad como escritura y el carácter teatral de la novela: referencias que evaden la desmesura y evitan que el texto sea simplemente caótico. Esta crítica confirma y aprueba con su ensayo la opinión de Julieta: la literatura, como la vida, carecen de sentido. Buscarlo es el placer de la vida —y de la literatura— me atrevo a añadir.

María José Ramos de Hoyos propone el análisis de *El miedo* de perder a Eurídice como un viaje en el que “los textos se ubicarán, como islas, en la página” (95). Esta vía de interpretación se desarrolla en el ensayo haciendo referencia a los islarios de Thomaso Porcacchi y a los textos de Julio Verne y William Golding. Resulta extremadamente útil para la comprensión de esta novela, que se presenta al lector como un reto por su indeterminación genérica literaria —situación que Ramos también

## Signos Literarios

explora en su ensayo—, que es nuevamente una inmersión, esta vez entre islas y amores que “persisten o desaparecen” (100).

La última parte de esta primera sección se cierra con un texto de la propia Luzelena Gutiérrez. En “Genealogía e historia en *La forza del destino* de Julieta Campos”, la investigadora nos comparte su admiración por esta novela, muestra de la habilidad de Campos como escritora, quien logra fundir su historia familiar y la historia de Cuba. Las mayúsculas y minúsculas del relato familiar y social se entretajan —dirá Gutiérrez—, para la recuperación de personajes entrañables que viven del desamor y de las esperanzas no cumplidas: la Historia (e historias) de Cuba. Así, con esa sensación de tierra húmeda en la que se hunden los dedos, de circular por raíces hondas como el tiempo, Gutiérrez seduce, como pocos ensayos, a una lectura minuciosa de *La forza del destino*.

La segunda parte del libro tiene la misión de restaurar. Los cinco ensayos que siguen cumplen dicha misión a cabalidad. Las investigadoras exploran las incursiones de Campos en el ensayo, la crítica literaria y el teatro, con ello, regalan al lector una cartografía de la méxico-cubana que redimensionan a un tiempo, a una escritora y a una escritura.

Ana Rosa Domenella habla de los ensayos de nuestra autora sobre el arte y la literatura indígena mexicana. En ellos, la autora de este artículo hace ver la expresión del amor (estético) y de la solidaridad (ética) que, amén de su vida al lado del intelectual y político Enrique González Pedrero, extiende en sus ensayos, escritos justamente en el tiempo en que su esposo era gobernador de Tabasco y ella se dejaba seducir por la acción social y concluía que “Hacer es embriagante” (122). Domenella invita a leer los tres ensayos de largo aliento que la autora dedicó al tema indígena: son ensayos que permiten a un tiempo gozar de la calidad intelectual (desde el afuera, dirá Domenella, antropológico y teórico) e intensidad poética (el adentro, inmersión en las aguas primordiales de la cultura) de Julieta.

Berenice Romano Hurtado, permite pasear (en) y reconocer *Jardín de invierno*, única obra teatral de nuestra autora. El análisis, que de esta obra hace Romano, es enriquecedor, porque desmenuza personajes y espacios para encontrar nuevamente los elementos característicos-

obsesivos de la escritura de Julieta (el mar, los espejos, Eros, Tanatos, la ficción y la realidad) reelaborados de tal forma, nos dice Romano, que le permitieron “el ejercicio de un género que le brindó los medios para explorar su narrativa de otra manera” (135).

Si Julieta Campos invita a explorar mundos especulares que reflejan —pero también, especulan— sobre lo real, nuestra brújula debe tener conciencia de gato ¿Y qué es el gato? Un símbolo del misterio, de lo ambiguo, de lo sagrado. La idea surge mientras leo el ensayo de Diana Amador. En él, la autora ofrece vías de interpretación para *Celina y los gatos*, volumen de relatos. Amador propone una lectura felina: ¿Qué es lo sagrado? ¿Cómo está presente ese elemento en los relatos de Campos? ¿Cómo se representan los espacios sagrados? ¿Podría hablarse de los relatos como inmersiones, como estados de excepción? Estas preguntas se responden, con más cuestionamientos, en el texto de Amador.

Maricruz Castro Ricalde ofrece en su artículo una perspectiva general, un plano abierto que da la oportunidad de colocar a Julieta Campos en el lugar que realmente le corresponde en la literatura mexicana. Esta crítica explora el trabajo ensayístico de corte literario y sociopolítico de la México-cubana, que a pesar de ser textos que se alejan de lo convencional y de alta calidad intelectual, han sido mirados de soslayo por los lectores y la crítica. Castro Ricalde elige como muestra de este fenómeno *Función de la novela*, ensayo original e invaluable por ser “uno de los libros pioneros de teoría literaria generados en Latinoamérica e injustamente olvidado en este rubro” y porque “establece un diálogo vedado con una de las polémicas más enraizadas en la literatura mexicana: la que plantea como antagónicas las funciones sociales y estéticas de las obras de arte” (166).

Finalmente, el libro cierra con “Las pasiones de Julieta Campos”, ensayo en el que Aline Petterson realiza dos tareas: recuperar las facetas (luminosas y lacerantes) de la vida de la autora y analizar, por y a través de ellas, el libro póstumo: *Cuadernos de viaje*. La visión privilegiada que Petterson otorga sobre esta mujer y escritora fascinante culmina en el punto exacto en el que comienza el último texto del libro, la entrevista que Luzelena Gutiérrez realizó a la escritora. Ahí se reseña el motor de

## Signos Literarios

todas las pasiones de Julieta: la escritura. De ese último texto rescato una cita de la propia Campos a modo de anzuelo para su lectura: “El origen de la escritura es el deseo. En ese sentido contar es siempre verbalizar una historia de amor” (193).

Confirmando, la lectura de *Julieta Campos: Para rescatar a Eurídice* es altamente recomendable por lo que tiene de brújula o mejor, astrolabio para la navegación (comprensión-contemplación) de la literatura de nuestra autora: líquida, reflejante, inefable, mar que es “como un imán; atrae a nuestros sentidos, atrapa nuestros oídos, se adueña de nuestros ojos” (59). Invito por ello a la acción lógica posible: sumergirse en las obras de Julieta Campos, desde luego, con el astrolabio *Para rescatar a Eurídice* en la mano.

Alejandra Sánchez Velázquez\*  
Tecnológico de Monterrey

D. R. © Alejandra Sánchez Velázquez, D. E, julio-diciembre, 2010.

---

\* alejandra.sanchez.velazquez@gmail.com